



3 Las prácticas de sí contemporáneas como herramienta conceptual para indagar las formas de subjetivación¹

The self contemporary practices as a tool to probe the conceptual forms of subjectivation

*Oscar Armando Jaramillo

Resumen:

este artículo se produce con la intención de reflexionar y abrir vetas acerca de un concepto de inspiración foucaultiana, acuñado recientemente por el investigador y profesor colombiano Javier Sáenz, el concepto de *prácticas de sí contemporáneas*. Concepto que permite problematizar los modos de gobierno contemporáneos fundamentalmente en el lugar del gobierno de sujeto sobre sí mismo. Así, se abren reflexiones sobre los modos en que el trabajo del sujeto sobre sí mismo en el capitalismo neoliberal globalizado genera formas particulares de subjetivación. Se empieza por desplegar la concepción propiamente foucaultiana de práctica de sí, pasando a una sucinta reflexión sobre las sociedades de control para pensar “ese presente que somos”, luego una articulación conceptual entre prácticas de sí y sociedades de control, cerrando con las pistas investigativas que permite la potencia del concepto.

Palabras claves:

prácticas de sí contemporáneas, sociedades de control, formas de subjetivación.

* Psicólogo de la Universidad Católica de Pereira. Magister en Ciencias Sociales de la Universidad de Caldas. Master en Sciences Sociales et Humaines: Education, travail et formation. Université Paris 12 Val de Marne. Estudiante de Doctorado en Ciencias Sociales, Niñez y Juventud, CINDE. Miembro del grupo de investigación Comunicación, Cultura y Sociedad, de la Universidad de Caldas. Docente de la Universidad Tecnológica de Pereira.
contacto:
oscarjaramillo@utp.edu.co

Recibido:
24 de Febrero de 2015

Aprobado:
26 de marzo de 2015

¹ Este artículo se produce a partir de la reflexión y búsqueda que emergen en el proceso de construcción de la tesis *Constitución de subjetividades en experiencias de prácticas de sí contemporáneas que elaboran los jóvenes de la ciudad de Pereira*. Esta se realiza en el marco del doctorado en ciencias sociales niñez y juventud CINDE-Universidad de Manizales.



Foto: Marco Alejandro Escobar

Abstract:

This article was produced with the intention of reflecting and open seams on Foucault's concept of inspiration, recently coined by the Colombian researcher and professor Javier Sáenz, the concept of *self contemporary practices*. Concept that allows problematize contemporary modes of governance primarily at the site of the government of a subject on itself. Thus reflections on the ways in which the work of the subject on itself in the globalized neoliberal capitalism generates particular forms of subjectivation open. It begins by deploying the actual Foucault's conception of practice of self, moving to a succinct reflection on the societies of control to think "this present that we are", then a conceptual linkage between practices of the self and societies of control, closing with investigative leads allowing power concept.

Keywords:

Self Contemporary Practice, Societies of control, forms of subjectivation.

Foucault propuso el concepto de prácticas de sí para pensar los modos de subjetivación que se daban a partir de dichas prácticas en el helenismo y cristianismo primitivo. Ahora bien, asumiendo que las prácticas son históricas y se insertan en racionalidades y con ello en sus dispositivos de poder y tecnologías de gobierno particulares van tomando nuevas modalidades, nuevos modos de subjetivación.

De esta manera, el investigador y profesor colombiano Javier Sáenz Obregón (2010; 2014) indagando y reflexionando por estos cambios de racionalidades y de dispositivos de poder acuñó el concepto de prácticas de sí contemporáneas. Entonces, si se entienden las prácticas de sí desde una óptica foucaultiana como las actuaciones deliberadas del sujeto sobre sí mismo para transformarse, puede afirmarse, que estas prácticas de sí leídas en contextos contemporáneos, se inscriben en sociedades de control de racionalidades gubernamentales neoliberales que dan lugar a diversas maneras de relación del sujeto consigo mismo.

En consecuencia, este artículo quiere, de la mano de Sáenz y desde reflexiones de la propia cosecha, indicar para el campo amplio de los estudios sociales vetas o filones que emergen en relación con las posibilidades investigativas que abre este nuevo concepto. Pues debido a su novedad puede afirmarse que los terrenos investigativos que viene señalando este desarrollo teórico se encuentran en su mayor medida inexplorados, por ello se hace importante caminar hacia esas preguntas por las maneras en que el trabajo sobre nosotros mismos se implica en medio de relaciones actuales de gobierno de la vida.

Las prácticas de sí “permiten a los individuos efectuar, por cuenta propia o con la ayuda de otros [...] operaciones sobre su cuerpo y su alma, pensamientos, conducta, o cualquier otra forma de ser, obteniendo así una transformación de sí mismos [...]” (Foucault, 1990. p, 48) para alcanzar un estado de mayor pureza o libertad, no obstante, bajo las artes de gobierno contemporáneas no siempre van a servir a los fines de la intransigencia de la libertad.

De este modo, hablar de prácticas de sí es hacer referencia a aquello que los sujetos efectivamente hacen y dicen de manera deliberada para transformarse a sí mismos. Lugar inspirado por tanto en el trabajo que produjo Foucault al final de su vida y que se inscribe en el proyecto en clave gubernamental que da

inicio en su curso *Seguridad, territorio, población 1977-1978* (2006) en el cual también puede situarse su *giro*² hacia los clásicos griegos y latinos (Castro; en Foucault, 2013). Esta se consolidara en la modificación de un proyecto de trabajo sobre la historia de la sexualidad que se proyectaba hacia una genealogía del psicoanálisis³ (Eribon, 2004) que poco a poco va volcándose no solo para proponer un par de ejemplos, sino que lo hará temporal, espacial y temáticamente a la antigüedad griega, latina y al cristianismo institucional en sus inicios. Lugar analítico en que el pensador va a problematizar la manera en que los sujetos se convierten en objetos para sí mismo por medio de una ética facultativa.

Trabajo que lleva a cabo en sus dos últimos volúmenes de la historia de la sexualidad, *El uso de los placeres* (2003) y *La inquietud de sí* (2001), publicados en 1984 un par de meses antes de su muerte y que poco a poco habían ido germinando en medio de sus cursos del Collège de France, artículos, ponencias y entrevistas. De este modo, hay que mencionar sus cursos: *El gobierno de los vivientes* (1979-1980) (Foucault, 2012); *Subjetividad y verdad* (1980-1981) (Foucault, 1999⁴); *La hermenéutica del sujeto* (1981-1982) (Foucault, 2008); *El gobierno de sí y de los otros* (1982-1983) (Foucault, 2009) y su último curso *El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II* (1983-1984) (Foucault, 2010). Allí anunciará que su investigación se encuadra en la problematización de las relaciones entre sujeto y verdad, en el orden de un tipo de prácticas particulares que se enmarcan en la inquietud del sujeto por sí mismo, como bien lo postula en la hermenéutica del sujeto:

Por lo tanto, con el tema de la inquietud de sí tenemos, si lo prefieren una formulación filosófica precoz que aparece claramente desde el siglo V a.C., una noción que atravesó, hasta los siglos IV y V d.C., toda la filosofía griega, helenística y romana, así como la espiritualidad cristiana. Por último, con esta noción de *epimeleia beaoutou* tenemos todo un corpus que define una manera de ser, una actitud, formas de reflexión, prácticas que hacen de ella una especie de fenómeno extremadamente importante, no solo en la historia de las representaciones, no solo en la historia de las ideas o las teorías,

2 “Esta afirmación, por supuesto, no significa que se trata de la primera vez, ni mucho menos, que nuestro autor se interesa por los griegos y latinos, sino algo mucho más preciso: es la primera vez, en sus libros y en sus cursos, que el interés por los griegos y latinos, y además por los autores patristicos, surge a partir de la problemática de la gubernamentalidad. Desde este momento, lo que se podría denominar la lectura gubernamental de la herencia griega y latina no dejará de cobrar fuerza. En segundo lugar, que el descubrimiento de la centralidad de la cuestión del gobierno se produce en el contexto del análisis de la biopolítica, a propósito de la cuestión de la población (Castro; en Foucault, 2013. p. 21)

3 Tal como se había propuesto en el primer tomo de la historia de la sexualidad publicado en 1976, *La voluntad de saber* (2002).

4 Este curso aún no ha sido publicado en francés. Se encuentra una traducción del resumen del curso en español en “*Estética, ética y hermenéutica*” (Foucault, 1999).

sino en la historia misma de la subjetividad o, si lo prefieren, en la historia de las prácticas de la subjetividad (Foucault, 2008. p, 29)

Como se viene haciendo énfasis Foucault lleva a cabo una investigación de estas prácticas de la subjetividad, en un espacio que está bastante distante de las dinámicas contemporáneas con relación a cómo el sujeto puede inquietarse por él mismo, puesto que este punto en tanto plantea las relaciones entre sujeto y verdad, sujeto y gobierno, permite hacer énfasis en algo que nos ubica en las discusiones sobre la gubernamentalidad que incluye tanto el gobierno de unos hombres sobre otros como el gobierno de sí mismo, entendiéndose el primero con mayor acento en la política y el segundo en la ética, pero estando íntimamente conectados. Así, las prácticas de sí, pueden entenderse igualmente como prácticas de gobierno de sí, a lo que podría decirse con Foucault (1999) que:

El hilo conductor que parece más útil para llevar a cabo esta indagación está constituido por lo que podríamos llamar “técnicas de sí”, es decir por los procedimientos, existentes sin duda en cualquier civilización, que son propuestos o prescritos a los individuos para fijar su identidad, mantenerla o transformarla en función de cierto número de fines, y todo ello gracias a la relación de dominio de sí sobre uno mismo o de conocimiento de uno por uno mismo. En suma se trata de volver a situar el imperativo del “conocerse a sí mismo”, que nos parece tan característico de nuestra civilización, en la interrogación más amplia que le sirve de contexto más o menos explícito: ¿qué hacer de sí mismo?, ¿qué trabajo llevar a cabo sobre sí?, ¿cómo “gobernarse” al ejercer acciones en las que uno mismo es el objetivo de dichas acciones, el dominio en el que se aplican, el instrumento al que han recurrido y el sujeto que actúa? (p, 255-256)

Una apuesta por reconocer las relaciones que establece el sujeto con él mismo para procurar darse de alguna manera la posibilidad de ejercer un gobierno sobre sus propias formas de ser en el mundo, para entrar a establecer un juego con las verdades que tomará como propias y guías de su *ethos*. En este sentido una práctica que pone en juego la subjetividad misma en medio de relaciones de gobierno que implican juegos de saber, relaciones de poder y sus consecutivas verdades para ser de una forma diferente a la que se es. Asunto de primera línea para esta reflexión, pero dejando el utillaje analítico en un escenario muy distante para las pretensiones de pensar estas prácticas en los espacios contemporáneos debido a la precoz muerte de Foucault, que a pesar de ello ya vislumbraba

la pertinencia de estas investigaciones en el momento contemporáneo, como se evidencia a continuación:

[...] lo que querría señalarles es, con todo, que cuando vemos hoy la significación o, mejor dicho, la falta casi total de significación que se da a expresiones que, sin embargo, son muy familiares y no dejan de recorrer nuestro discurso, como: volver a sí, liberarse, ser uno mismo, ser auténtico, etcétera, cuando se ve la ausencia de significación que hay en cada una de esas expresiones en nuestros días, creo que no hay que enorgullecerse demasiado de los esfuerzos que hoy se hacen por reconstituir una ética del yo. Y tal vez en esta serie de empresas por reconstituir una ética del yo, en esta serie de esfuerzos, más o menos ininterrumpidos, inmovilizados en sí mismos, y en ese movimiento que hoy nos hace a la vez referirnos sin cesar a esa ética del yo, sin darle jamás ningún contenido, me parece que es preciso sospechar algo así como una imposibilidad de constituir en la actualidad una ética del yo, cuando en realidad su constitución acaso sea una tarea urgente, fundamental, políticamente indispensable, si es cierto, después de todo, que no hay otro punto, primero y último, de resistencia al poder político que en la relación de sí consigo (Foucault, 2008. p, 246)

Esto permite sostener que la presente postura reflexiva se inscribe en esta veta abierta por Foucault, y que quiere aportar abriendo caminos para la indagación acerca de las maneras en que se apuesta por procesos de subjetivación desde prácticas de sí, pero que entiende la necesidad de ampliar la caja de herramientas a otras categorías. Con ello, el pensar estas prácticas de sí en escenarios contemporáneos reclama ajustar el foco teórico por la modificación que ello implica.

En este punto quiere ampliarse al tenor de otras miradas, cercanas a Foucault, el concepto de sociedades de seguridad usado por el pensado de Poitiers. Así, desdoblarlo hacia el concepto de sociedades de control que propone Deleuze⁵, esto con la intención de ir dando algunos pasos más para poder matizar de mejor manera los espacios y tecnologías de gobierno contemporáneas. Las sociedades de seguridad que nombra Foucault en sus cursos *Seguridad, territorio, población* requieren ser entendidas en sus justos límites desde las tecnologías de gobierno securitarias⁶, las cuales aparecen en el siglo XVII bajo el modelo de la *polizeiwissenschaft*⁷ con el objetivo de ofrecer protección a la población y alejar de ella los riesgos de la muerte, al mismo tiempo que despotencia su capacidad de rebeldía (Castro-Gómez, 2009). Un tipo de tecnologías que tienen su auge en medio de los preceptos de la fisiocracia y el nacimiento de la economía política con unos dispositivos que permiten la libre circulación e indican la acción a distancia, pero que aún no refieren la discusión que plantea el análisis de la racionalidad de la gubernamentalidad neoliberal o lo que sería un término para expresarlo con más cercanía el capitalismo neoliberal globalizado que atraviesa nuestros días según Martínez (2010).

De tal manera, lo que quiere entenderse con el término *sociedades de control*, usado por Deleuze, es un espacio que se instala con mayores despliegues tecnológicos que los vistos por el co-autor de *Mil Mesetas* –Formas de

5 Aunque hay que anotar que Deleuze afirma que Foucault era admirador de William Burroughs, autor estadounidense, fue el primero en hablar de sociedades de control en su novela publicada en 1959 *El almuerzo desnudo*. Por lo cual afirma Deleuze que Foucault sabía de esta nominación y la usó en alguna ocasión para mostrar que estamos saliendo de las sociedades disciplinarias y entrando en sociedades de control (Deleuze, 2007). No obstante, no hay una referencia regular en Foucault de esta nominación aunque hizo alusión a cuestiones como el control social en una conferencia llamada *Nuevo orden interior y control social*.

6 “De hecho, Foucault menciona únicamente dos dispositivos de seguridad propios de la razón de Estado en el siglo XVII: el dispositivo diplomático-militar y el dispositivo policial” (Castro-Gómez 2009, p. 84)

7 Esta tecnología de la policía de la población hay que entenderla en Foucault como aquello que “[...] trata de la creación de utilidad estatal a partir y a través de la actividad de los hombres. Creación de la utilidad pública a partir de la ocupación, la actividad; a partir del quehacer de los hombres... En el fondo, y de manera general, la policía tendrá que regir –y ese será su objeto fundamental– todas las formas, digamos de coexistencia de los hombres entre sí. El hecho de que vivan juntos, se reproduzcan, necesite cada uno a su turno, determinada cantidad de alimento, aire para respirar, vivir, subsistir; el hecho de que trabajen unos al lado de otros en oficios diferentes o similares y también el hecho de que se encuentren en un espacio de circulación (...) será lo que la policía deba tomar a cargo” (Foucault, 2006, p. 370-375). Aquella acepción de policía no entendida como un cuerpo armado o una institución que cuenta con sujetos que tienen que ver con la criminalidad y los criminales, sino con un dispositivo o conjunto tecnológico que se dirige a conducir la conducta de la población, desde una intervención en la regulación de los fenómenos demográficos –intervenciones, leyes y políticas sobre la natalidad y la morbilidad–, todo esto con miras a conocer la mano de obra productiva con que cuenta el estado, igualmente la policía se encarga de los medios básicos de subsistencia, ordenar las necesidades básicas, viveres y artículos de primera necesidad que requieren los hombres para vivir, de la misma manera se ocupan de las enfermedades, desde las pandemias, hasta la distribución cotidiana del espacio urbano, por nombrar algunos de sus objetivos.

gobierno que ya habían empezado a ser avistadas por Foucault en algunos apartes de su curso *El nacimiento de la biopolítica*—. Deleuze propone entonces que las sociedades disciplinarias se hallan en crisis y que el control sobre los sujetos ahora se ejerce al aire libre, donde se ejecuta un automoldeado deformante que cambia constantemente y cada instante, como un tamiz cuya malla varía en cada punto (Deleuze, 1995). En este mismo tránsito, la fábrica será remplazada por la empresa y su alma que se encarna en el departamento de ventas y mercadeo. Del mismo modo surge una arista en el ámbito económico íntimamente relacionado con la producción de la empresa que implica el paso del viejo topo monetario del encierro a las serpientes de la sociedad de control. Asimismo, el hombre del control es “ondulatorio, permanece en órbita, suspendido sobre una onda continua. El *surf* desplaza en todo lugar a los antiguos *deportes*” (Deleuze, 1995. p, 282).

Estos elementos deleuzianos de la sociedad de control pueden encontrar, como se dijo, puntos de contacto con el curso 1978-1979 de Foucault, cuando afirma de las formas en que el sujeto debe producirse en medio de una gubernamentalidad que deja hacer, deja pasar –*laissez faire, laissez passer*–, que tiene un par de connotaciones importantes. La primera no es una sociedad de *normación* como la disciplinaria donde la norma se encuentra establecida *a priori* antes de que sucedan los eventos, sino que es una sociedad de normalización donde las normas se generan en medio del despliegue de los eventos o al final según las tasas estadísticas que permiten una regulación flexible y al tiempo ciertos márgenes, no muy amplios, de no normalidad que pueden ser tolerados⁸ (Jaramillo, 2014). Se deja de esta manera que ciertas cuestiones sociales sobre todo las que atañen a lo económico se desenvuelvan libremente, es decir, sin la mayor regulación del estado, pero dejando al mismo tiempo que lo económico, “la Empresa” (la mayúscula tiene sentido) vaya copando mayores espacios

⁸ *Es importante hacer notar que la norma bajo sus diferentes acepciones tiene un papel central en la producción gubernamental de la sociedad, como lo plantea el mismo Foucault: “de una manera aún más general, puede decirse que el elemento que va a circular de lo disciplinario a lo regularizador, que va a aplicarse del mismo modo al cuerpo y a la población y permite a la vez controlar el orden disciplinario del cuerpo y los acontecimientos aleatorios de una multiplicidad biológica, el elemento que circula de uno a la otra es la norma. La norma es lo que puede aplicarse tanto al cuerpo que se quiere disciplinar como a una población a la que se pretende regularizar. En esas condiciones, la sociedad de normalización no es, entonces, una especie de sociedad disciplinaria generalizada, cuyas instituciones disciplinarias se habrían multiplicado como un enjambre para cubrir finalmente todo el espacio; esta no es más, creo, que una primera interpretación, e insuficiente, de la idea de sociedad de normalización. La sociedad de normalización es una sociedad donde se cruzan, según una articulación ortogonal, la norma de la disciplina y la norma de la regulación. Decir que el poder, en el siglo XIX, tomó posesión de la vida, decir al menos que se hizo cargo de la vida, es decir que llegó a cubrir toda la superficie que se extiende de lo orgánico hasta lo biológico, desde el cuerpo hasta la población, gracias al doble juego de las tecnologías de la disciplina por una parte y de las tecnologías de regulación, por la otra” (Foucault, 2006. p, 229). Más bien, en la sociedad de control se permite que los sujetos actúen, no obstante esto no quiere decir que sobre ellos no se ejerce un tipo de normatividad desde lo gubernamental, lo que sucede es que la normalización se da desde unos cálculos estadísticos de costos-beneficios. Por ello es una norma regulatoria que hace gestión de lo social.*

sociales y el estado cada vez tenga menos responsabilidades sociales. Ahora, la segunda consecuencia de esta configuración de economía de mercado es que el sujeto “debe” responsabilizarse de él mismo, convirtiéndose *en empresario de sí mismo*:

En el neoliberalismo –que no lo oculta, lo proclama– también vamos a encontrar una teoría del *Homo oeconomicus*, pero en él éste no es en absoluto un socio del intercambio. En *Homo oeconomicus* es un empresario, y un empresario de sí mismo. Y esto es tan cierto que, en la práctica, va a ser el objetivo de todos los análisis que hacen los neoliberales: es sustituir en todo momento el *Homo oeconomicus* socio del intercambio por un *Homo oeconomicus* empresario de sí mismo, que es su propio capital, su propio productor, la fuente de sus ingresos [...] El hombre del consumo no es uno de los términos del intercambio. En la medida en que consume, el hombre de consumo es un productor. ¿Y qué produce? Pues bien, produce simplemente su propia satisfacción. Y el consumo debe considerarse como una actividad de empresa por la cual el individuo, precisamente sobre la base de un capital determinado del que dispone, producirá algo que va a ser su propia satisfacción (Foucault, 2008. p, 264-265)

Emerge una suerte de *economización* de la sociedad neoliberal donde la privatización empieza a privatizar hasta la propia subjetividad; aparece así un tipo particular de hombre empresa, puesto que su empresa es él mismo, su capital son sus propias “habilidades”, sus propias competencias; las que no puede parar de desarrollar y acreditar para poder devenir útil, empleable, en medio de una sociedad que reclama sujetos que ya no viven en la seguridad sino en medio de la peligrosidad que les lleva a la formación infinita para no salir de circulación. Una forma de gubernamentalidad entendida como espacio donde se dan los procesos de subjetivación, que toma el modelo de la empresa y va invadiendo con él toda la sociedad.

En esto no se puede perder de vista que en las sociedades de control se piensan las relaciones de poder como juegos estratégicos entre libertades, donde el poder es una acción sobre acciones posibles. Entonces, ya no hay un solo accionar anatómico-político, sino que se actúa sobre la acción del individuo, entendido en estos términos que “el individuo no es el origen absoluto de la acción; por consiguiente, se interviene sobre toda una serie de elementos que determinan la acción” (Lazzarato, 2007. p, 90). A este tenor, hay un campo de acciones posibles, y es en este campo que entra a jugar el ejercicio del poder para constituir un ámbito que permita que la

acción sea coherente o idónea para el tipo de intereses de la racionalidad neoliberal de corte empresa. Ahora, si se tiene en cuenta que el tipo de contorno que se constituye busca dar con la captura y normalización de la multiplicidad de acciones inconvenientes que quieren ser delimitadas y gubernamentadas, habrá que proponer desde el marco foucaultiano, en este punto, el concepto de *milieu*, de medio que se hace tan importante para pensar la forma en que se construye un “espacio” que permite circular a unos dispositivos de gobierno que operan sobre las conductas de los sujetos, en este sentido esta gubernamentalidad:

[...] tratará de acondicionar un medio en función de acontecimientos o de series de acontecimientos o elementos posibles, remite a lo temporal o a lo aleatorio, una temporalidad y una aleatoriedad que habrá que inscribir en un espacio dado. El espacio en el cual se despliegan series de elementos aleatorios es, me parece, más o menos lo que llamamos un medio. El medio [...] es lo necesario para explicar la acción a distancia de un cuerpo sobre otro. Se trata, por lo tanto, del soporte y el elemento de circulación de una acción (Foucault, 2006. p, 40-41).

Allí, puede afirmarse que las técnicas de control tienen como objetivo generar aquel marco que les dé como estrategia la posibilidad de actuar no sobre el juego mismo, sino sobre las reglas de juego, extendiendo de esta manera su capacidad de acción; ya no es una acción en un juego sobre un sujeto dado, sino que es un accionar como medio ambiente sobre todo lo que sucede dentro de él, una forma de buscar la autorregulación de la población. Por tanto puede comprenderse el medio como “el ámbito en el que se da la circulación, *al momento que* esa cantidad de efectos masivos que afectan a quienes residen en él” (Foucault, 2006. p, 40).

En medio de las sociedad de control circulan las lógicas económicas de la sociedad empresarizada, las ofertas de consumo, la comunicación y sus tecnologías neopolíticas (Lazzarato, 2006). Se opera sobre las creencias, se agencian los deseos, se imponen los miedos a la pérdida de la seguridad, se imbrican y maniobran las instituciones públicas y privadas, aún más, en estos sistemas y justificando en parte su nombre “se podría decir que *se* actúa sobre el “soporte” y el “elemento de circulación de la acción”, en lugar de actuar sólo a través del adiestramiento directo del cuerpo” (Lazzarato, 2006. p, 11).

En consecuencia con lo anterior, es en esta lógica desde la cual se convierte un *milieu* en espacio de gestión y de producción de cierto tipo de sujetos que se movilizan así sobre ese medio creado artificialmente⁹. En este se hace parecer que los individuos son totalmente libres y pueden moverse a su antojo, y, aunque se da una mayor flexibilidad de movimiento y unos márgenes liminares más amplios, o si se quiere más flexibles, hay unas reglas dadas de antemano, por lo cual los sujetos pueden moverse sobre el espacio, sobre el diagrama, no obstante reptando según su estatus o posición subjetiva¹⁰; esto se traduce a la posibilidad de ejecución de movimientos según el tipo de sujeto que sea en el “tablero”. Y bien, si un sujeto *en este juego* quiere devenir a otra posición subjetiva requerirá un esfuerzo y realizar una travesía “peligrosa y extensa” para poder existir en otro modo, pero no lo hace por una explosión creativa espontánea, es una ruta que está calculada y trazada por el mismo juego; el juego determina las posibilidades de los sujetos¹¹. Ahora, es en medio de estos espacios de sociedad de control gubernamentalizada en las cuales el sujeto lleva a cabo un trabajo de él sobre él mismo, donde estas prácticas no pueden escapar totalmente a este espacio y pueden terminar siendo o bien una herramienta que potencia y agencia subjetividades acordes a la estadística del campo o de otro lado formas que logran moverse por los límites o tal vez crear fisuras para dar cabida a líneas de fuga o contraconductas.

9 En este sitio es importante pensar que hay un jugador que mueve las fichas (los sujetos) (estado, empresa privada, etc.), pero el jugador puede disponer las tácticas para usar las fichas, en ello, se posibilitan ciertos movimientos, ciertas jugadas, no obstante lo va a estar haciendo sobre unas reglas de juego impuestas por un tipo de racionalidad organizativa que no fue creada por un sujeto, sino que se fueron construyendo en medio de necesidades urgentes a subsanar en un medio, de nuevas formas teóricas, de nuevas formas arquitectónicas, de nuevas premisas económicas y diversas “razones de estado”, entre otros elementos que dan vida a los dispositivos. Esta idea permite poner sobre el tapete que no hay en este medio una clase dominante, o es el estado o son los mandatarios quienes determinan totalmente como se da el juego; ellos pueden crear y proponer algunas disposiciones de las fuerzas como táctica, aun así juegan sobre las reglas. Ahora, esto no quiere decir que los sujetos no participen en la producción de racionalidades, lo que sucede es que no lo hacen desde su conducta individual, sino que lo hacen desde su participación en la producción de prácticas sociales que pueden modificar en algún punto X o Y regla. De hecho, no hay un sujeto que produzca las racionalidades y tampoco se dice que de alguna manera aunque no como sujetos trascendentales y definitivos puedan intervenir en mínima o mediana forma en su constitución. Pero sí y solo sí en tanto producción de prácticas como sujetos gubernamentalizados (Jaramillo, 2014).

10 En este sentido no todo el mundo puede decirlo todo; no cualquier persona puede hacer cualquier cosa; hay unas estructuras y exigencias de idoneidad para poder realizar ciertas acciones, para poder pronunciar ciertos discursos, para poder emitir ciertos diagnósticos. El sujeto de los discursos y de las prácticas de “elite” debe haberse cualificado, debe haberse vuelto competitivo y competente en su campo de saber y de acción.

11 No puede pensarse que se habla de un juego con reglas infinitas e inmutables, tampoco estáticas; son un tipo de reglas de juego que se crean históricamente y que por tanto son contingentes y tienen posibilidades de transformación desde su propia estrategia, asimismo, pueden ser transformadas por otras estrategias tecnológicas. Uno de los puntos de esta transformación sería que los sujetos mismos pueden reconocer que están sobre unas reglas de juego construidas y no naturales, que allí juega lo dicho y lo no dicho a favor de una racionalidad, y que por ende se pueden crear prácticas alternas, juegos alternos, que invadan o reformen reglas y retículas de aquellas inicialmente propuestas por las racionalidades dominantes.

Prácticas de sí contemporáneas: el trabajo sobre sí en nuestros tiempos

Sobre estos presupuestos puede asumirse que lo que busca la sociedad de control en sus gobernados es la auto-regulación en la medida que estos sujetos hagan coincidir sus propios deseos, esperanzas, decisiones, necesidades y estilos de vida con objetivos gubernamentales fijados de antemano:

Por eso las tecnologías políticas no buscan “obligar” a que otros se comporten de cierto modo (y en contra de su voluntad), sino hacer que esa conducta sea vista por los gobernados mismos como buena, digna, honorable y, por encima de todo como propia, como proveniente de su libertad (Castro-Gómez, 2010. p, 13)

Elementos que abren dos tipos de posibilidades en relación con las prácticas de sí que puedan emerger en esta contemporaneidad de las sociedades de control. Uno, que las prácticas de sí sean apropiadas por las tramas del poder y se conviertan en un elemento potente de construcción de modos de vida que logren hacer que no haya únicamente una intervención sobre el sujeto desde el exterior, es decir, que él mismo decida seducido por el sistema de reglas gubernamental, auto-regularse bajo los parámetros que le demanda el complejo de saber-poder imperante; que el sujeto en la relación de sí consigo se haga más gobernable.

De otro lado, aparece la práctica de sí contemporánea como práctica de libertad reflexionada como inservidumbre voluntaria, como indocilidad reflexiva (Foucault, 2003a) donde el sujeto puede buscar no ser gobernado de esa forma mediante esos procedimientos, con esos fines (Foucault, 2003a). En esto, una apuesta que busca definir qué es aquello que los sujetos están dispuestos a aceptar, rechazar o modificar, tanto en ellos mismos como en sus relaciones.

Esta forma de trabajo contemporáneo sobre la subjetividad puede contribuir tanto al gobierno de un sujeto sobre sí mismo, como a potenciar el gobierno de unos hombres sobre otros, problemática bifocal que se convierte en un elemento importante para pensar *ese presente que somos*.

Bajo estas disposiciones, es posible matizar conceptualmente y darle un campo de juego analítico a la reflexión por ese tipo de prácticas que el sujeto de forma deliberada lleva a cabo sobre sí mismo para transformarse

en nuestros tiempos. Para lo que cabe anotar, haciendo todo el ritual por demás necesario de honestidad intelectual, que muchas de las líneas conceptuales y argumentales que se van a convocar para dar pistas y dejar en punta filones para la investigación sobre prácticas de sí contemporáneas, se deben a las reflexiones o ideas que se inspiran en los planteamientos e investigaciones hechas o dirigidas por el profesor Javier Sáenz Obregón¹² en el ámbito de las prácticas de sí contemporáneas. En consecuencia, ubicar el examen de las prácticas de sí en las sociedades de control en términos de Sáenz y para ampliar lo dicho hasta el momento hay que afirmar que estas son:

En primer lugar, formas de gobierno que autolimitan su intervención directa sobre los individuos y la población, puesto que confían en las formas en que regulan su autoconducción: su sujeción a sí mismos, a sus intereses y deseos “naturales”, los cuales fabrica y sobre los cuales ejerce su poder. Esto es, prácticas de gobierno que regulan a los individuos y a la población por medio de las formas en que los conduce a autoregularse (sic), convirtiéndolos así en sus socios. En segundo lugar, se trataría de prácticas de gobierno que, en contraposición con las formas históricas de gobierno en “Occidente” y las sociedades occidentalizadas, usan estratégicamente la libertad que, en palabras de Foucault, << consume libertad, es decir está obligado a producirla (...) a la libertad de ser libre>>. En tercer lugar, es un gobierno que produce y actúa sobre la imagen de riesgos y peligros permanentes para la vida (morales, de salud, de bienestar, económicos, políticos, ambientales). Por último, un gobierno cuyo efecto central sería la producción del *hombre empresa* (Sáenz, 2014. p. 55)

De esta manera, las sociedades de control no dejan de trabajar sobre la población en términos de regular procesos vitales de la especie humana; allí, el mercado sigue implementando estrategias a gran escala para subsumir a las sociedades y culturas en medio de las dinámicas del mercado-consumo; el neoliberalismo sigue privatizando lo público y dándole mayores espacios a la gran empresa en diferentes ámbitos sociales, como la salud y la educación por solo nombrar un par de ejemplos. Tampoco las tácticas de colonización de estructuras sociales, discursos en diferentes dominios desaparecen del

¹² Hay que anotar que no existe mucha o casi ninguna bibliografía específica sobre las prácticas de sí contemporáneas. Por ello se recurre fundamentalmente a la propuesta del teórico colombiano que hace algunos años viene dedicándose a crear un utillaje conceptual y analítico para el abordaje de dichas prácticas.

horizonte actual. Sin embargo, se nota que todos estos despliegues van poniendo como una de sus líneas de avanzada formas de gobierno que se abocan a realizar un trabajo sobre los elementos que se implican en el *campo de sí* (Sáenz, 2014) como las pasiones, la imaginación, los deseos, las motivaciones, las formas de nombrar las conquistas de los sujetos bien sea como logros, metas alcanzadas, proyectos de vida “consolidados” o uno que ha hecho carrera con una connotación de índole bastante económica, el éxito. Todas ellas nominaciones que son claves en nuestro saber actual para hacer referencia a eso que se asume desde discursos de orden *psi* y de orden neopastoral (Cortés, 2012) para identificar aquello que constituye al sujeto, y lo va insertando en medio de una sociedad *empresariizada* que lo lleva a que piense, sienta, diga y actúe como un “buen hijo”, es decir, ese socio de su tiempo y su cultura, como alguien que aporta “al desarrollo, la libertad y la democratización del mundo”.

Luego, en medio de este diagrama particular, se compele al sujeto a que su deber es ser libre, como si la libertad pudiese ponerse en términos de norma social; en consecuencia el sujeto debe ser un consumidor y productor de libertad. Una libertad que tiene implicaciones en términos políticos y económicos, pues el sujeto debe liberarse de las ataduras que le mantienen ligado a prácticas de “dependencia” del estado. En lo que sus búsquedas deben estar marcadas por la auto-gestión de sí mismo, hacerse un sujeto emprendedor en los diferentes ámbitos de su vida, surtiéndose a sí mismo por medio de su creatividad e iniciativa de los elementos necesarios para ser un hombre de éxito. En ello, el sujeto debe convertirse en su propia empresa, en un empresario de sí mismo, donde “es necesario que la vida misma del individuo –incluida la relación, por ejemplo, con su propiedad privada, su familia, su pareja, la relación con sus seguros, su jubilación– lo convierta en una suerte de empresa permanente y múltiple” (Foucault, 2008. p. 277).

Ahora, existe en las sociedades de control un movimiento paradójico de generación de un pánico de doble filo, pues primero se diseñan espacios para que el sujeto note que está en una sociedad riesgosa, líquida, donde debe moverse ágilmente, surfear y no quedarse acumulando sino ponerse a circular con el mundo que se mueve rápidamente; así, un sujeto que ya no apuesta por las estabildades que son cuestiones obsoletas, sino que es un hombre siempre dispuesto a tomar riesgos y transformarse continuamente. En segundo término y para poder constituir la paradoja se da otro nivel de pánico, pues se le dice al sujeto que debe entregar las libertades “privadas”

que le ha posibilitado el sistema para poder tener una cierta seguridad, que es necesario que entregue su información, ceda sus derechos y le abra su intimidad al estado y a la economía para que ellas puedan darle seguridad. Así, en ciertos casos excepcionales, una suerte de excepción que se vuelve norma por “los monstruos monetarios y enemigos de la libertad y la democracia”, que llevan al sujeto a vender la libertad por la seguridad.

Pistas en la investigación desde el concepto de prácticas de sí contemporáneas

Se puede reafirmar que las modalidades contemporáneas de gobierno han querido hacer presa del sujeto en el lugar en que construye la relación consigo mismo, no obstante, esto no impide que las prácticas de sí en tanto contraconductas no sigan siendo un campo de batalla contra el gobierno que se usa para conducir a los otros a nosotros. En este sentido, es importante invocar las líneas que han dibujado algunas investigaciones sobre prácticas de sí contemporáneas, donde aparecen dos *tendencias* contrapuestas:

De una parte, el auge de las prácticas institucionales o conectadas a las fuerzas del mercado, de fabricación de intereses, deseos y anhelos inciertos, por medio de las cuales los individuos, a través de sus acciones sobre sí, participan del gobierno que se ejerce sobre ellos de manera análoga a lo que hemos visto en la tradición del cristianismo institucional; de otra parte, prácticas contrahegemónicas, de resistencia, contraconductas, fuga o libertad, especialmente entre los jóvenes (Sáenz, 2014. p, 53).

En este orden, hay que decir que esta reflexión si bien reconoce estas propuestas no quiere inscribirse en una lógica maniquea o dualista, sino que quiere entender las posibilidades de las prácticas –siguiendo la apuesta del GOSI¹³ (Sáenz, 2014)– como insertas en diversos registros, en algunas ocasiones en medio de lo ambivalente, lo ambiguo y lo paradójico. De este modo, no se inscriben las prácticas de sí en medio de una lógica necesariamente paramétrica y secuencial, esto hablaría de caer en peligrosos determinismos, más bien, se toma lo humano en medio de sus azares, avatares y escamoteos. Sí se afirma que las prácticas de sí *al día de hoy* son un elemento dilecto de las

13 Grupo de investigación en gobierno, subjetividades y prácticas de sí.

relaciones de poder, lo que Sáenz asume como la tesis que indica y refuerza, según lo hasta aquí planteado, que está tomando cada vez más fuerza en la contemporaneidad una *política de sí* donde “el asunto ético y político central y el blanco último de las prácticas de gobernar, ser gobernados y generar *contraconductas* serían las formas en que los sujetos se relacionan consigo mismos” (Sáenz, 2014. p, 53).

En relación con esta tesis se podrían señalar algunas regularidades dominantes que son entonces puntos claves para el uso en la investigación de este concepto de prácticas de sí contemporáneas. Así, siguiendo a Sáenz (2014), en primera instancia aquellas que llevan a efectuar un trabajo de regulación o supresión de algún elemento del soma y la psiquis, del cuerpo y el alma o alguna de las diferentes formas que se pueden tener para nombrar esta construcción dual –que ha heredado la mirada del sujeto desde el cristianismo y que sería luego confirmada por la *res cogitans* y la *res extensa* de Descartes y sus sucesivas reformulaciones por supuesto duales en la psicología y que se expande a lo largo de las geografías discursivas– enmarcadas en una lógica de labor que no exija mucho esfuerzo por parte del sujeto. De otro lado, prácticas individualizadoras bien sean personales o colectivas que llevan a una separación de lo particular y lo colectivo, señalando que lo interno y lo externo son realidades no complementarias, lo cual se aleja de la posibilidad de la construcción de un proyecto ético colectivo. Del mismo modo, prácticas mundanas o si es posible llamarlas en estos términos hedonistas –del hedonismo cirenaico– en el sentido que su búsqueda está orientada por los deseos, los placeres, las emociones, “que como diría Nikolas Rose (2007) la autocomprensión de los individuos estaría somatizada a partir de una necesidad de develar el sufrimiento en términos de la salud, la sexualidad y la muerte” (Sáenz, 2014. p, 57).

No puede dejarse de lado al señalar aristas investigativas que este tipo de prácticas de sí contemporáneas en relación con las que han tenido lugar en otros paisajes históricos se muestran como más plurales en dimensiones tales como los saberes que las sustentan, la manera en que los individuos son llevados a practicarlas, la relación que establecen entre las acciones sobre sí y sobre los demás y entre auto-formarse-gobernarse y ser formados-gobernados por otros (Sáenz, 2014. p, 56) al tiempo que la manera en que expresan las experiencias que les generan este tipo de ejercicio sobre sí mismos, al igual que sobre su alcance y el sujeto-agente de las prácticas (memoria, conciencia, imaginación, pasiones, etc.).

En la misma línea, se puede hablar de tres importantes efectos (Sáenz, 2014) que tendrían los dispositivos contemporáneos de fabricación de sujetos. En primer lugar una desconfianza hacia formas no institucionalizadas y autónomas, debido a la herencia cristiana que refirió el amor propio como algo pecaminoso. En segunda instancia, están las formas deliberadas de actuar sobre sí fabricadas por las líneas de fuerza dominantes (Sáenz, 2014), estas tendrían su espacio en escenarios institucionales con un espectro que se amplía cada vez, donde se pueden indicar los medios de comunicación en sus diferentes presentaciones que están invitando de múltiples formas a modificarse como sujetos en programas de televisión sobre estilos de vida saludables, espirituales, exitosos, cine de autoayuda y de auto-gestión, sitios web, folletos y revistas sobre cómo intervenir sobre sí mismos para “vivir mejor”, campañas publicitarias por nombrar algunos. También aparece la escuela como lugar en el que estas prácticas han emergido con la intención de vincular competencias en el orden del saber ser del sujeto, que se anclan en la necesidad de enseñar a vivir en medio de una supuesta crisis de valores donde la familia aparece como ausente en esta labor. Igualmente en las profesiones de la salud, los saberes *psi* y una cantidad de nuevos gurús del alma, la psique y la personalidad, marco que va desde el control de emociones, entrenamiento en habilidades sociales, hasta saber *ser* un exitoso inversor y comprador que amplía su creatividad e iniciativa, las cuales cada vez toman más fuerza y se convierten en una gran línea de mercado donde el sujeto invierte para poder “cuidar de sí”. Un tercer efecto es lo que Sáenz (2014) llama formas *reactivas*¹⁴ de relacionarse consigo mismo, que los sujetos asumen como novedosas o de resistencia, tomando como piedra angular el diferenciarse de prácticas que aparecen como “anticuadas”, es decir, se asume salir de la disciplina, de la moral rígida y cristiana. Así tienen, un fuerte correlato en la sexualidad donde el disfrute del cuerpo-placer de forma tan unidimensional, como fue la condena de la carne para el cristianismo, se toma como “resistencia” a preceptos represivos, en lo que se sostiene el encuentro de la libertad y la verdad del sujeto en la sexualidad, las cuales pueden terminar haciendo el juego a las dinámicas del mercado especializadas en explotar esta connotación.

14 “Entendemos por reactividad esa particular actitud moderna binaria, inaugurada en Occidente y las sociedades occidentalizadas como la “buena nueva” del cristianismo institucional en la que el valor de la conducta humana es definido por negación de las de ese pasado: valoración, entonces, de lo “nuevo” por su diferencia con lo “viejo”; la libertad, en este sentido, es negativa, es decir, somos libres porque ya no somos paganos, ya no somos judíos, ya no somos idólatras, ya no somos bárbaros, ya no somos pecadores: somos su opuesto (Sáenz, 2014, p. 58)

Es importante indicar las prácticas que se toman bajo el nombre de “Nueva era” aunque se hace problemático delimitar elementos muy concretos al respecto porque crecen vertiginosamente en medio de hibridaciones y sincretismos que combinan elementos del yoga con prácticas de respiración, aromaterapia, musicoterapia; diversas prácticas esotéricas hasta llegar a lugares que tiene que ver con conceptos de la física cuántica que terminan dando pie a unas configuraciones abigarradas. Puede afirmarse en este sentido que a pesar de su diversidad estas prácticas tienen un uso comercial, en sus versiones “con mayores éxitos mercantiles predomina una clara tendencia *infantilizadora* que ha sido denominada por el pensador tibetano Chogyam Trungpa (1973) como *materialismo espiritual*” (Sáenz, 2014. p, 59) en las cuales se ofertan grandes modificaciones personales con poco esfuerzo y mezclando elementos espirituales con los logros de éxitos y estatus propios de la racionalidad dominante.

Hasta este punto, se dibuja un panorama bastante desalentador, parece como si todas las prácticas de sí contemporáneas que se despliegan en las sociedades de control hubiesen sido colonizadas y capitalizadas por los mecanismos de las relaciones de poder. Las que diseñan un *milieu* para conducir la conducta de los otros, no obstante, podría decirse en esta indicación de lugares de investigación sobre prácticas de sí que se construye entre conceptos que empiezan a tomar solidez, nociones, resultados de investigaciones por su joven trayectoria e intuiciones propias que:

Las prácticas contemporáneas más creativas (menos banales, menos *reactivas*) de *contraconducta* serían más plurales y, en contraste con las prácticas institucionales y las promovidas por los medios, que tienen un alto grado de sistematicidad (formalización) y globalidad, las de *contraconducta* se caracterizan por ser localizadas, aisladas entre sí y poco formalizadas. En buena medida su potencia creativa [...] reside en que operan en los intersticios de incertidumbre y ambivalencia propio de ciertas prácticas individuales y grupales contemporáneas –Por ejemplo, entre algunas expresiones de las culturas juveniles urbanas– que si bien, se relacionan con y hacen uso de fuerzas institucionales y del mercado, no están subsumidas a ellas. En estas prácticas, se estarían configurando nuevas formas deliberadas y complejas de actuar sobre sí, nuevos saberes tácticos sobre sí y sobre los otros, nuevas imágenes de lo que es ser humano y fines diferenciados a los del mercado y las instituciones (Sáenz, 2014. p, 59).

En este punto es donde puede decirse que hay espacios de las prácticas de sí en las cuales los sujetos en medio de juegos estratégicos de libertades, unas libertades conquistadas y no inducidas, por ende no absolutas y sólo posibles, llevan a cabo un trabajo particular sobre su “ser” de cualquier forma en que lo nominen, intentando no estar tan determinados en su conducta, en su “ser”. Y, dejando aparecer por medio de este ejercicio unas posibilidades de sujetos otros que han encontrado por fuera o por lo menos en los límites de los espacios demarcados y codificados por los dispositivos de poder institucionalizados y con mayor nivel de formalización unas maneras “vagabundas” o nómadas que les permiten andar por medio de los intersticios y las fisuras que el poder aún no ha logrado apropiarse, un afuera que se encuentra en el adentro del sujeto, así, un afuera que puede ser constituido en el adentro del sujeto y por tanto permite crear líneas de fuga como fuerzas de gran potencia (Deleuze, 1995).

Son estos elementos los cuales llevan a poner el foco de mira sobre cartografías de sí en lugares que podrían estar cercanos a lo que nombra Sáenz como culturas juveniles urbanas, y que muestran que por medio de las prácticas que allí se realizan pueden vislumbrarse ciertas apuestas interesantes en medio de procesos de subjetivación que lleven ligadas las prácticas de sí. Sin embargo, en tanto se asume la lectura de estas experiencias artísticas en las que se despliegan prácticas de sí, no hay que dejar de tener en cuenta una óptica crítica para no caer en una *heroización* de aquello que llaman lo juvenil en tanto se entienden las formas de subjetivación insertas en espacios gubernamentales de saber-poder, que hoy dan vida a múltiples y complejas configuraciones de la subjetividad lo que necesariamente requiere una apertura sin sesgos, donde las categorías sirven apenas como elementos sensibilizadores para acercarse a los órdenes prácticos.

Conclusiones

Antes que nada, es importante más que concluir, entrar a afirmar que una de las pretensiones de este artículo es visibilizar los aportes que vienen realizando al conocimiento los investigadores colombianos, que además se muestran de gran potencia y rigor, pues el trabajo de Sáenz se remonta a una problematización y construcción investigativa de largo aliento de pensar y usar la obra foucaultiana. En la misma línea, poner de relieve estas producciones, busca constituir junto con otras publicaciones una caja de resonancia para darle valor a las producciones locales que comparadas con otras internacionales no son de menor valor. Y, en las más de las ocasiones solo tienen ecos de muy corto alcance y no son aprovechadas por otros investigadores a los cuales les sería de gran utilidad.

Luego, es difícil en este punto generar conclusiones sobre un tema que apenas está en marcha. Podría decirse que por el momento uno de los elementos importantes como el señalar posibles vetas o filones de investigación se ha realizado. Hay que decir que no son los únicos lugares posibles, es un mapa con apenas algunas rutas para los primeros pasos, poco a poco y en conjunto será necesario ampliar esa cartografía investigativa. También hay que decir que en la medida que estas investigaciones avancen habrá que dar cabida a esos procesos de ida y vuelta de los conceptos a los procesos de subjetivación en las realidades del orden práctico para ir desplegando la caja de herramientas analíticas y lograr cada vez más amplitud, profundidad y potencia en la problematización de estos regímenes de prácticas.

También hay que señalar que en vista de la novedad del objeto bajo la construcción conceptual que se ha indicado, el punto de las metodologías de investigación requiere una revisión importante para saber si aquellas al uso prestan posibilidades de un abordaje adecuado para el objeto o si de otro lado se requieren ejercicios de creatividad y rigor en la construcción metodológica para dar con una vía pertinente para indagar el objeto.

Finalmente, un punto que quiere dejares muy claro, aunque ya se haya nombrado lateralmente, es aquel que tiene que ver con la forma en que se asume analíticamente la subjetividad, en ello, no se le entiende como una esencia ni una sustancia trascendental, tampoco como una identidad, personalidad o dominio cerrado y definido que debe desentrañarse por discursos *psi*, discursos filosóficos, metafísicos o esotéricos. Más bien, es una apuesta que entiende al “*ser*”, la subjetividad como posibilidad de asumirse desde diferentes *campos de sí* (Sáenz, 2014), como categoría vacía que se llena a la sazón de los juegos históricos y perspectivistas que entabla con los espacios de saber-poder-gobierno. Así, procesos de sujeción en los cuales los sujetos son sujetos por, sujetos a, es decir son *producidos* o de otro lado procesos de subjetivación en los cuales hay un trabajo del sujeto sobre sí y emerge la posibilidad de la *constitución* de quebrar la sujeción total.

Bibliografía

Castro-Gómez, S. (2009). Disciplina, biopolítica y noopolítica en Mauricio Lazzarato. En Mendiola, I. (2009). Rastros y rostros de la biopolítica. Barcelona: Anthropos. pp. 71-92.

Castro-Gómez, S. (2010). Historia de la gubernamentalidad: Razón de Estado, liberalismo y neoliberalismo en Michel Foucault. Bogotá: Siglo del Hombre Editores.

Córtés, R. (2012). Prácticas de ciudadanización en la escuela contemporánea. Colombia, 1984-2004. Tesis doctoral. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional y Universidad del Valle.

Deleuze, G. (1995). Conversaciones 1972-1990. Valencia: Pre-Textos.

Deleuze, G. 2007. Dos regímenes de locos: textos y entrevistas 1975-1995. Valencia: Pre-textos.

Eribon, D. (2004). Michel Foucault. Barcelona: Editorial Anagrama.

Foucault, M. (1999). Obras esenciales Volumen III: Estética, ética y hermenéutica. Barcelona: Editorial Paidós.

Foucault, M. (1990). Tecnologías del yo y otros textos afines. Barcelona: Editorial Paidós.

Foucault, M. (2001). Historia de la sexualidad Vol. III – La inquietud de sí. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, (2002). Historia de la sexualidad Vol. I – La voluntad de saber. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2003). Historia de la sexualidad Vol. II - El uso de los placeres. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.

Foucault, M. (2003a). Sobre la ilustración. Madrid: Editoriales Tecnos.

Foucault, M. (2006). Seguridad, territorio y población. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.

Foucault, M. (2008). La hermenéutica del sujeto. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.

- Foucault, M. (2009). El gobierno de sí y de los otros. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Foucault, M. (2010). El coraje de la verdad: el gobierno de sí y de los otros II. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económico.
- Foucault, M. (2012). Du gouvernement des vivants. París: Gallimard-Seuil.
- Foucault, M. (2013). Michel Foucault la inquietud por la verdad: escritos sobre la sexualidad y el sujeto. Buenos Aires: Siglo XXI Editores.
- Jaramillo, O. (2014) Una aproximación a las tecnologías de poder de las sociedades de control. . Pereira: Revista Textos y Sentidos. No. 10
- Lazzarato, M. (2006). Políticas del acontecimiento. Buenos Aires: Tinta Limón.
- Lazzarato, M. (2007). La filosofía de la diferencia y el pensamiento menor. Bogotá: Editorial Universidad Central – IESCO y Fundación Comunidad.
- Martínez, J. (2010). La universidad productora de productores: entre biopolítica y subjetividad. Bogotá: Universidad de La Salle.
- Sáenz, J. (2010) Notas para una genealogía de las práctica de sí. Recuperado de <https://docs.google.com/document/d/1ddFPbZyct7cAtYBsqqkVreK9Bim-jNkqV9LSMnY4-ZA/edit?hl=es&pli=1>. Recuperado 02 de Agosto de 2013.
- Saenz, J. (2014). Artes de vida, gobierno y contraconductas en las prácticas de sí. Bogotá: CES.